

NOVIEMBRE 2023



INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

Foment
del Treball Nacional

EL THINK TANK DE FOMENT DEL TREBALL

BUENOS EMPLEOS

DEMOCRACIA, CRECIMIENTO Y BIENESTAR EN EL SIGLO XXI

Con la crisis financiera de 2008 emergió un malestar social que, lejos de desaparecer, ha arraigado en la gran mayoría de países occidentales. La necesidad de abordar las razones más profundas de dicho descontento condujo a la creación del Institut d'Estudis Estratègics, el *think tank* de Foment del Treball, que en 2019 presentó su documento fundacional *Por un nuevo pacto social. Ante los restos del capitalismo y la democracia*. Posteriores acontecimientos dramáticos como la pandemia o la guerra de Ucrania han evidenciado preocupantes debilidades de la economía globalizada y han acentuado la necesidad de reconducir sus disfunciones.

En los quince años transcurridos desde la irrupción de la crisis, se han evitado los peores escenarios y se han alcanzado algunos avances notables en ámbitos como la supervisión financiera, la atención a los colectivos más desfavorecidos o la gestión coordinada ante la pandemia. Sin embargo, permanece esa incomodidad social que alimenta los radicalismos políticos, que constituyen la mayor de las amenazas para las democracias liberales. Pero dichos populismos no son el problema, sino la manifestación más contundente de males de fondo que no acabamos de abordar. Entre ellos, y de manera destacada, la falta de buenos empleos.

Tras el afortunado hundimiento del bloque soviético, iniciamos una etapa sustentada en una desregulación y apertura acelerada, que conllevó elevados crecimientos económicos y la generación de mucho empleo si bien, a menudo, de baja calidad. Así, fue larvándose un malestar que, aún sin manifestarse de forma ruidosa, adquirió consistencia hasta explotar con motivo de la crisis financiera, dando origen a fuerzas populistas, hoy presentes en todas las democracias occidentales. En respuesta a todo ello, y para evitar un estallido social que, en ocasiones, parecía inminente, se ha optado por una mayor intervención de los poderes públicos a favor de los más desfavorecidos, ya sea por la vía del aumento del salario mínimo o del despliegue de toda una panoplia de ayudas directas.

Pero ninguna de las dos aproximaciones, la generación masiva de trabajo de baja calidad o las ayudas directas, resolverá el mal de fondo. La única alternativa es acercar a todos los ciudadanos la posibilidad de un buen empleo, entendido como aquel que es sinónimo de suficiencia y dignidad, que ofrece la posibilidad de vislumbrar y confiar en un futuro estable de trabajo y decencia. Y aún estamos lejos de ello pues para mejorar la calidad del empleo son necesarios cambios estructurales y estratégicos.

Así, desde el *think tank* pretendemos constituirnos como un espacio de encuentro, debate y elaboración de propuestas para una mayor generación de buenos empleos. El trabajo decente al alcance de todos es el primer elemento legitimador del buen capitalismo y el sustento indispensable de la democracia parlamentaria. Como seguidamente detallamos, y dada la magnitud de la cuestión, los debates deben abarcar problemáticas muy diversas, con enfoques también diferenciados y orientándose a ámbitos geográficos asimismo plurales. Conscientes de que las actuaciones más determinantes deben implementarse en espacios supranacionales trabajaremos, cuando resulte conveniente, en colaboración con entidades de otros países. En concreto, la actuación pivotará sobre los siguientes ejes:

I. El empleo y la condición humana

El mercado laboral refleja de manera paradigmática la confusión generalizada del momento. Así, ante la notable desafección hacia el trabajo en el mundo occidental, predominan dos interpretaciones muy diferenciadas. De una parte, la de aquellos que perciben que el empleo ya no es garantía de vida decente, sino que, en no pocas ocasiones, conduce a un malvivir sin fin. Y, de otra, la de quienes acusan a las nuevas generaciones de carecer del valor del esfuerzo, consecuencia de un estado protector en exceso. Para un mayor enredo, se viene aseverando que la revolución tecnológica expulsará del mundo del trabajo a buena parte de la ciudadanía. Sin embargo, en cualquier circunstancia, la inmutable condición humana seguirá requiriendo el trabajo como el medio para dotarse del sustento necesario a la vez que, en buena medida, para realizarse y relacionarse. Sólo si compartimos una misma perspectiva acerca del sentido del trabajo en este siglo XXI, podremos avanzar hacia ese mundo mejor al que aspiramos.

II. La dignitat i necessitat de totes les ocupacions

En el capitalismo por el que optamos, el estímulo al emprendimiento y el reconocimiento del éxito es perfectamente compatible con que el trabajo, el que sea, sea garantía de una vida digna; a diferencia de interpretaciones interesadas y simplistas de conceptos complejos como la meritocracia o el talento que legitiman condiciones de mera supervivencia para determinadas ocupaciones. Hemos olvidado rápidamente cómo la reciente pandemia nos mostró lo trascendental de muchos empleos que tendemos a minusvalorar, pese a que seguirán resultando indispensables, aún en un escenario de pleno apogeo de la inteligencia artificial.

III. Desigualdad, trabajo y capital

En nuestro documento fundacional Por un nuevo pacto social. Ante los retos del capitalismo y la democracia, señalábamos "...con la crisis se destaca, también, la personalidad del modelo económico y social y su tendencia natural a la desigualdad que hay que corregir. Una cuestión central en el debate público y la manifestación más paradigmática del desvanecimiento de ese gran pacto social europeo. Se ha alimentado la sensación de una desigualdad desmesurada que se alimenta de la evolución de las rentas del capital versus las del trabajo; del desempleo estructural; de la caída del nivel de salarios en trabajos de baja o media calificación; o del nivel de precariedad laboral". En los cuatro años transcurridos desde la presentación de nuestro informe, se ha mejorado en alguno de estos aspectos, pero sigue resultando indispensable un reparto más equitativo de la riqueza y una fiscalidad más justa y universal.

IV. Una revolución tecnológica al servicio del bien común

La inteligencia artificial constituye un extraordinario avance en ese proceso de revolución digital que condiciona la actividad económica y puede llegar a alterar a la misma naturaleza humana. Ante el imparable desarrollo científico, la gran cuestión es cómo conducir los nuevos escenarios en que nos adentraremos. En lo esencial, no estamos ante nada nuevo pues, como ha sucedido con todas las

grandes innovaciones a lo largo de la historia, el progreso puede fracturar la sociedad o, por el contrario, generar una mayor riqueza compartida. La gran cuestión es, de nuevo, cómo la tecnología afecta al actual modelo productivo y social y cómo regular estos nuevos escenarios atendiendo al interés general, de manera que no se agranden las diferencias, sino que el mayor bienestar alcance a todos.

V. Un sector público eficiente y suficiente

El tránsito hacia una economía capaz de generar buenos empleos pasa por el adecuado hacer de los poderes públicos; tanto en las políticas que diseñen como en un uso racional y eficiente de los recursos. En el documento Una estrategia para evaluar las políticas públicas. En el marco de la indispensable y urgente reforma de las Administraciones de diciembre de 2020 decíamos “Toda estrategia de evaluación de las políticas públicas debe enmarcarse en el contexto más amplio de reforma de las Administraciones, con tres prioridades principales: un mejor sistema de atracción y retención de talento; un uso generalizado de la ciencia, tecnología y conocimiento en la formulación y gestión de políticas; y una mayor coordinación entre los diversos niveles de las Administraciones Públicas”. En este sentido, adquiere una renovada importancia la colaboración público-privada que, con mayor o menor intensidad, venimos experimentando desde hace décadas. Las muchas experiencias satisfactorias deberían servir de estímulo para, desde la transparencia y lealtad mutua, abordar nuevas iniciativas de interés general.

VI. Regular la economía global

Una economía global requiere de una regulación también global, de la que carecemos. Y sólo la Unión Europea, nuestro espacio supranacional, puede contribuir a ello. En determinados supuestos podrá hacerlo directamente mientras que, en otros, deberá hablar con una sola voz en ese nuevo escenario global multipolar aún por definir. Mientras, la Unión Europea tiene capacidad suficiente para avanzar en política antitrust, en regular la revolución tecnológica, en desarrollar políticas sociales comunes y en una mayor armonización fiscal entre sus Estados miembros, que muestran disparidades insostenibles en el seno de un mercado único. Asimismo, dinámicas tan determinantes para nuestro futuro como la inmigración y la adaptación al cambio climático deben ser conducidas y reguladas desde ámbitos supranacionales.

VII. Mejorar la productividad

El primer paso para un mejor reparto es una mayor generación de riqueza, de aquella que crea nuevos y buenos empleos e incrementa la calidad de los existentes. Este es un objetivo que requiere de la combinación de ambición empresarial, de buenas políticas públicas que establezcan los incentivos adecuados y de una amplia aceptación social. Este nuevo marco forzosamente se traduce en avances tecnológicos y, finalmente, en la mejora de cada unidad productiva. Los ecosistemas innovadores son aquellos que aumentan la renta per cápita de sus habitantes de forma sostenida; son sistemas competitivos cuyos productos, a los precios de los mercados globales, se elaboran con salarios altos y con presupuestos públicos suficientes. La competitividad, en estas condiciones, no se logra sin un aumento de la eficiencia en la producción derivada de la incorporación sistemática del cambio tecnológico y, en definitiva, de la productiva; es decir, mejorando la relación entre la producción total

de bienes y servicios, PIB, y la cantidad de recursos utilizados, es decir la mano de obra, el equipo, la energía, las materias primas y el capital.

VIII. Marco laboral y diálogo social. Experimentación y acuerdo

Como hemos visto en años recientes, el diálogo social ha jugado un papel determinante para afrontar coyunturas muy difíciles e imprevistas. Una interlocución que debemos enfatizar a todos los niveles para responder a las exigencias de un mundo del trabajo en cambio acelerado y que se verá cada vez más sujeto a las aplicaciones prácticas de la inteligencia artificial. Y debemos hacerlo sin miedo a innovar en materia de relaciones laborales. Toda iniciativa sensata que pueda contribuir a generar mejores empleos, aún sin haber sido experimentada previamente, debe ser considerada y abordada sin apriorismos ideológicos ni temor al fracaso.

IX. Formación

La formación se convierte en un elemento determinante para la mayor generación de buenos empleos, especialmente ante un escenario de cambios profundos que apartará ciertas ocupaciones, generará nuevos perfiles laborales y transformará muchos de los empleos que persistan. Debemos abordar la formación desde una doble perspectiva complementaria. De una parte, la educación en unos conocimientos esenciales de carácter general y transversal y, de otra, una mayor cercanía al mundo productivo en el que el papel de la empresa como enseñante resultará cada vez más determinante.

X. La dimensión de nuestras empresas

Un elemento clave de competitividad y de generación de buenos empleos radica en la dimensión de las empresas, un aspecto en el que mostramos carencias aún muy significadas. Diversos estudios han demostrado cómo a igualdad de tamaño, las empresas españolas son tan o más competitivas que las de los países europeos más avanzados. El problema radica en el aún escaso volumen medio de nuestras unidades productivas, pese a que en los últimos años se han producido avances significativos. El relevo generacional acompañado de una nueva mentalidad y la irrupción de los socios financieros en sus diversas modalidades son elementos que juegan a favor de ese mayor dimensionamiento, que debería venir también favorecido por una mayor sensibilidad de los poderes públicos.

Foment

del Treball Nacional

Para más información:

www.foment.com
93 484 12 27
comunicacio@foment.com